



TEATRE NACIONAL
DE CATALUNYA

Llegir el teatre

EL CARRER FRANKLIN
de Lluïsa Cunillé

ANA PRIETO, «*El carrer Franklin* (2014) o la vida como desahucio», capítol de la tesi doctoral *El teatro de Lluïsa Cunillé en el siglo XXI (2000-2014)*, 2015.

Del 2 al 19 de julio de 2015 podrá verse en el TNC, dentro del programa del Festival Barcelona Grec 2015, la última obra de Lluïsa Cunillé programada hasta el momento, *El carrer Franklin*, una alocada farsa que aborda el drama de la crisis económica que está redefiniendo algunos modelos sociales de nuestro tiempo. La dirección correrá a cargo de Josep Maria Miró, y los intérpretes son un grupo de viejos amigos —Montse Esteve, Oriol Genís, Lina Lambert y Xavier Pujolràs—, que ya protagonizaron *PPP* (2005), *Assajant Pitarra* (2007) y *La corte del Faraón* (2008), entre otras piezas del tándem creativo Albertí-Cunillé. El propio Xavier Albertí formará también parte del elenco de actores, y su papel será —cómo no— el de pianista, en este caso



travestido. La escenografía será diseñada por Enric Planas; el vestuario será de Albert Pascual, y la iluminación correrá a cargo de David Bofarull.

Esta pieza que analizamos en último lugar, por tener fecha de representación para julio de 2015, confirma claramente la tendencia de la producción más reciente de Lluïsa Cunillé a reflejar, desde una mirada crítica y de denuncia, la realidad política y social estrictamente contemporánea. Todo en ella se hace eco de la actual depresión económica española, la llamada Gran Recesión, que se inició en 2008 y llega hasta el momento presente. Esta crisis se enmarca dentro de una crisis económica mundial que, en el caso de España, comportó el final de la burbuja inmobiliaria, la crisis bancaria de 2010 y el aumento de la tasa del paro. Ello produjo una situación inédita hasta el momento, y la ciudadanía se organizó en movimientos sociales cuyos esfuerzos se dirigían a la transformación del modelo económico y productivo y a la reivindicación de una



renovación democrática. Puesto que la pieza de Lluïsa Cunillé aborda la temática de la crisis, con particular atención a la cuestión de los desahucios y del desempleo, el TNC ha previsto que el coloquio que seguirá a la función del 10 de julio de 2015 sea conducido por la arquitecta y activista Itziar González, ex regidora del distrito de Ciutat Vella de Barcelona y en la actualidad dedicada a los procesos de mediación y resolución de conflictos en el espacio público.

Consecuencias de la crisis financiera global han sido la precariedad y las condiciones económicas de la clase media y baja. En los últimos años hemos visto cómo en España y en otros países de Europa derechos básicos como el derecho al trabajo y a la vivienda se veían mermados y pisoteados. Las causas de la crisis inmobiliaria han sido tanto de índole externa —la falta de liquidez del sistema financiero, causada por la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos en agosto de 2007—



como interna —el deterioro de la economía española, la falta de financiación y el agotamiento del modelo de crecimiento basado en la construcción.

El carrer Franklin tiene lugar en la calle que da título a la pieza y que presuntamente pertenece a una ciudad catalana innominada. En Barcelona no hay ninguna calle Franklin, pero en Terrassa y en Cassà de la Selva hay una calle Rosalind Franklin, mientras que en Pineda de Mar hay una calle Benjamin Franklin. En cualquier caso, no importa tanto la identificación de la ciudad, o la existencia real de esa calle, como el valor simbólico del hecho de que el homónimo sea un nombre americano, clara metáfora del liderazgo de los Estados Unidos en la globalización cultural y económica. Una hipótesis que nos parece plausible es que se trate del nombre de pila del presidente Roosevelt, que presidió los EE.UU. durante cuatro mandatos sucesivos, desde 1932 hasta 1945 y sacó a la potencia del norte de la

peor crisis económica de su historia aplicando su *New Deal* a partir de postulados keynesianistas. Sería más tarde, a partir de los años ochenta y bajo la presidencia de Ronald Reagan, cuando Estados Unidos daría libre cauce a las iniciativas privadas y permitiría la desregulación, impulsando así globalmente la política liberal propugnada por el thatcherismo. Precisamente, el gran referente político de la pieza será Margaret Thatcher.

Los personajes de *El carrer Franklin* son seis: el Travestido, un pianista nacido hombre pero con fuerte conciencia de mujer, el Marido de éste, una Vecina con sangre británica y thatcherista en las venas, una Activista, una Cantante y un Banquero que resulta ser el Gobernador del Banco de España. El espacio donde transcurre la acción es, como hemos apuntado ya, una calle de una ciudad asediada por una fortísima crisis económica y por la política de desahucios.

Incluïmos a continuació la acotació con que principia la obra e informa del espaco escenogràfic así como de la caracterización del Travestido:

En un carrer el Transvestit, molt mudat, toca en un piano vertical una peça de Brahms o de Liszt, de gran dificultat tècnica. Està envoltat d'algunes cadires de menjador escampades aquí i allà, d'una nevera i d'objectes diversos escampats també per terra. De sobte, de dalt baixa una calaixera suspesa amb cordes que té un calaix obert del que penja una peça de roba. El Transvestit deixa de tocar de cop.¹

El Travestido se deshace en insultos vehementes y expresivos: «Corbs! Bandarres! Rates de claveguera [...]. Però on és el patró dels desnonats que li posaré dos cards als collons i un fuet encès al seu sant cul?». Este tipo de metáforas explosivas y lenguaje

¹ El texto permanece de momento inédito, si bien será publicado por la editorial Arola, coincidiendo con la presentación del montaje en el TNC. Citamos a partir del original que Lluïsa Cunillé tuvo la amabilidad de hacernos llegar.

fallero recuerda un poco al de los personajes de *El alma se serena*, escrita por Cunillé y Zarzoso, también sobre el tema de la especulación inmobiliaria y la criminalidad de la clase política; en ella un personaje exclamaba que «La vida, además de una gran putada, es un puto desahucio». El propio personaje del Travestido se lamenta de haberse vuelto tan malhablado, y de no haber sabido reaccionar con virulencia cuando era necesario, y no ahora que su vida y sus recuerdos se hallan expuestos en mitad de la calle del modo más vil e indigno. Ha sido desahuciado de su casa y ahora se halla indefenso y a la intemperie. Se pone a tocar, pues sabe y siente que ya sólo le quedan los viejos cuplés que cantaba su abuela. Después trata de llamar a su abogado, pero éste continúa reunido; en el mensaje que le deja expone que su situación es desesperada: «La més implacable i despietada maquinària judicial, burocràtica i bancària s'ha posat en marxa i jo en sóc la víctima propiciatòria [...]». Digui-li que necessitaré de tots els recursos, trampes

i circumloquis legals que fa servir amb els seus clients més rics i potentats». Queda clar que su abogado se ha pasado definitivamente al bando de los ricos y potentados, vendiéndose al lujo y las altas finanzas.

Entra la Vecina con un objeto envuelto con una bandera británica descolorida. El Travestido querría haber asistido a la ceremonia pero no le dejaron entrar en el consulado británico: «Es veu que el meu nom no hi era a la llista de convidats. Jo els he dit que miressin a la llista de Mrs i no de Miss, que era una dona casada». La Vecina explica que el cònsul le ha entregado una parte de las cenizas de su tía —ni más ni menos que Margaret Thatcher— sin ceremonias ni protocolos; envuelta en la bandera, lleva una urna minúscula con la parte de cenizas que le corresponde:

VEÏNA.- No s'ha perdut res, l'hi asseguro. El cònsul m'ha lliurat les cendres de la meva tia

Margaret sense cap cerimònia ni protocol. Ni tan sols ha servit un sol canapé ni una tassa de te [...]. Això és que l'urna és tan petita que l'han embolicat amb aquesta bandera descolorida perquè fes més volum [...]. A cada membre de la família li ha tocat un grapat més gran o més petit segons el parentiu amb la difunta. Tan conservadora com era la tia Margaret, em sembla un disbarat haver-la socarrimat i repartit les seves cendres a pes a tota la família. Tot sigui per la seguretat nacional [...]. La seguretat del Regne Unit, és clar. Pel que sembla Scotland Yard havia descobert un pla secret xinès per clonar la tia Margaret. Això m'han dit al consulat.

Vemos, así, cómo a través de la Vecina, de origen inglés, se vehiculan muchas referencias al thatcherismo, sin duda para señalar la importancia que tuvo la política desreguladora de la que fue Primera Ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990,

en sintonía con la política liberal de Ronald Reagan en Estados Unidos, en el crecimiento descontrolado de la industria financiera cuya consecuencia a largo plazo ha sido la actual recesión económica. La mención a Thatcher también funciona como alarma o aviso de la creciente privatización de la sanidad y la educación en nuestro país.

El Travestido le pide a la Vecina que le ayude a escribir una carta al presidente del Tribunal de Estrasburgo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, y le acerca una máquina de escribir portátil que hay en el suelo. Al coger la urna funeraria, para que la Vecina pueda trabajar mejor, al Travestido le parece que las cenizas de Thatcher pesan demasiado; la Vecina replica que por algo a su tía la llamaban «La Dama de Hierro». Añade que en el consulado lo único que ha pedido, a falta de té y canapés, es que le pusieran una canción de Petula Clark. Empieza a cantar en voz baja la canción *Downtown* (1964), el gran éxito de la británica Petula

Clark en los años sesenta, y repara en que la máquina de escribir tiene varias consonantes estropeadas. La réplica que le da el Travestido —«Mentre tingui totes les vocals senceres ja anirem fent»—, parece haber sido diseñada específicamente para Xavier Albertí, que interpreta a este personaje.² Por supuesto, la presencia de una máquina de escribir en un contexto tecnológico como el nuestro no deja de ser un voluntario anacronismo, muy del gusto de Cunillé, y además remite como *leitmotiv* a algunas de sus piezas anteriores, tales que *Passatge Gutenberg* (2000) o *Una tarda* (2001).

² Albertí, director escénico del TNC, ha declarado en no pocas ocasiones su interés por la físicoacústica y, en particular, por las series vocálicas, capaces de dotar de sentido e intención a un enunciado. Así, por ejemplo, en nuestra entrevista publicada en el número 35 de la revista *Pausa* de la Sala Beckett, Xavier Albertí declaraba: «he viscut sempre molt fascinat pels elements físicoacústics de la paraula, que dictaminen comportaments. A mi m'ha interessat de vegades abordar un text teatral des de l'anàlisi de les sèries vocàliques i veure com això genera una sèrie d'elements de mobilitat interior».

Tras el encabezamiento para el presidente del Tribunal de Estrasburgo, el Travestido toca unas notas al piano y pretende que la Vecina lo traduzca a palabras; ella replica que sabe mecanografía pero no es traductora musical; fijémonos en la relación intertextual de las piezas de Cunillé, que dialogan entre sí y se hacen guiños: en *Serenata para una país sin serenos*, estrenada en enero de 2015, en un desafío escénico insólito, un violonchelo traducía a música las palabras de cuatro personajes.

Entra la Activista, desbordada por la enorme cantidad de injusticias que se producen cada día; coge el megáfono y hace un llamado a la ciudadanía: «Ciudadanes! Ciutadans! L'ONG "Aturem la barbàrie global" sol·licita la vostra col·laboració per impedir el desnonament dels veïns del carrer Franklin». El Travestido le avisa que en esa calle ya todo el mundo ha sido desahuciado y todos los pisos están vacíos. La Vecina es la única que queda pero si no encuentra trabajo y paga el alquiler del mes

que viene será también desahuciada. Ninguno de los dos cree que nadie en el Tribunal de Estrasburgo le preste la menor atención a esa carta, habida cuenta de los desahucios que hay cada día en el país y en toda Europa. La Activista sostiene que «Europa és una fal·làcia que fa temps que balla una dansa macabra disfressada de clàusules econòmiques i esmenes a la totalitat», y le recomienda al Travestido, que es además su cuñado, que ocupe inmediatamente una de las casas vacías de la calle. Él no parece dispuesto a que lo estén echando cada dos por tres de los sucesivos pisos que ocupe, ni a tener que arrastrar el piano: «Des que l'Ajuntament va tancar el Conservatori per manca de pressupost i de sensibilitat musical, tocar als casaments, als funerals i fer classes particulars a melòmans esgarriats, és l'única manera que tinc de guanyar-me la vida». Todavía le queda algún alumno, pero ninguno le paga ya las clases. Las convicciones políticas de la Activista —«Doncs jo vull creure que en política encara és possible l'acció social col·lectiva



i ordenada, en la qual la força no restarà mai la unió i viceversa, sinó tot el contrari»— le parecen al pianista dodecafonía política.

Entra el Marido, un taxista que sólo trabaja los sábados porque comparte el taxi con otros seis compañeros, uno por cada día de la semana. Se pasa los días tomando vermouths con los ex compañeros del sindicato. El Marido afirma llevar el boleto ganador de la lotería en el bolsillo, aunque el sorteo de ese día todavía no se ha celebrado: «He pensat que així que cobri el premi faré de taxista en una limusina, refundaré el Sindicat de Taxistes Units i posaré una seu modernista a cada capital de comarca i de província». Los presentes, tomándolo por borracho, le siguen la corriente y se sientan en las sillas sin moverlas de sitio y, por lo tanto, sin simular en ningún momento que van en un taxi. Suena el teléfono y el Travesti descuelga con la esperanza de que sea un nuevo alumno: «No, no vull canviar de companyia de telefonia, ja m'he

desenganyat de totes, gràcies. Per cert, a vostè no li interessarien unes classes particulars de piano i solfeig, de tangos i cuplets?»». El Marido sigue con el simulacro de llevarlos como clientes en su taxi; les pregunta si quieren que cambie de emisora y les asegura que jamás ha tenido un accidente, excepto una vez:

MARIT.- Només una vegada, ja fa uns quants anys, vaig atropellar un home solitari. Un cas d'autèntica mala sort: Un dia de pluja i boira... Els semàfors espatllats... Ell que corria massa... Jo que corria encara més... El cas és que quan el vaig anar a veure l'endemà a l'hospital l'home em va agrair cent vegades haver-li salvat la vida. Ho deia de debò o aquell home encara era sota els efectes del *shock*? Es veu que aquella mateixa nit, gràcies a què ell era a l'hospital la casa no se li va esfondrar a sobre a causa d'una aluminosi traïdora. Tot feia pensar doncs que jo amb aquell atropellament providencial havia

canviat el destí fatal d'aquell home, fins que unes setmanes després l'home es va morir igualment d'una infecció hospitalària. Però no s'acaba aquí la història, quan vaig anar a donar el condol a la seva germana, em va dir que gràcies al funeral del seu germà, havia ajornat les seves vacances i no havia agafat un avió que es va estavellar a la cordillera andina sense cap supervivent conegut. Tot això m'ho deia agafada de braç del seu fill que em mirava tota l'estona amb cara de ressentiment.

Entra la Cantante muy elegante. Es alumna del Travestido, y lleva tres años y cuatro meses sin hacer más que escalas, a pesar de sus evidentes aptitudes para el canto: «Però és que jo no puc cantar el que no sento, jo només canto de debò i m'emociono quan faig escales». Tras un recital de escalas en un tono cada vez más alto, la Cantante sale de escena y entra por el otro lateral el

Banquero, con gafas de sol y un aire de fatiga. Les pregunta si saben en qué calle se encuentran:

BANQUER.- Disculpin, em sembla que m'he perdut. Quin carrer és aquest?

ACTIVISTA.- El carrer Franklin.

BANQUER.- El carrer Franklin?

TRANSVESTIT.- Sí, encara que ningú no sap si és en honor de Benjamin Franklin, polític i inventor del parallamps, o de John Franklin, explorador de l'Àrtic i del Canadà.

VEÏNA.- O de Leonor Franklin, poetessa anglesa i primera esposa de l'explorador John Franklin.

ACTIVISTA.- O de Gertrudis Franklin, novelista nord-americana i segona esposa de l'explorador John Franklin.

BANQUER.- Disculpin, però els fa res si m'assec aquí un moment?

MARIT.- Les cadires no són de cap dels senyors i senyores Franklin, així que triï vostè la que vulgui per seure-hi.

En este baile de nombres e hipótesis sobre el origen del topónimo u hodónimo, salen a colación dos nombres de mujeres, Leonor Franklin y Gertrudis Franklin, en una sutil reivindicación feminista, que evidencia que dos destacadas escritoras estadounidenses han pasado a la historia como esposas de hombres de acción. Por otra parte, la referencia a que las sillas no son de la familia Franklin patentiza la voluntad de los desahuciados de mantener una actitud digna y hospitalaria aun en la mayor adversidad, así como de dejar claro que, si bien el dinero de su hipoteca llega a manos de inversores de todo el mundo, sus pertenencias personales y sus recuerdos no están en venta.

El Banquero, cuya cara les resulta familiar a todos los presentes, se sienta en una silla y poco después coge el megáfono de la Activista para proclamar que es el Gobernador del Banco de España y prometer a todos aquellos que asomen la cabeza por la ventana un crédito sin intereses o, en su defecto, unas



vacaciones pagadas a un paraíso fiscal. Tras la nula respuesta a su llamamiento, el Banquero concluye que, en efecto, no queda nadie en esa calle. En la lógica del sistema, era esperable que la gente no acudiera al llamado reivindicativo de la ONG realizado por la Activista, pero no que desoyera los cantos de sirena del Banco de España. El Banquero reconoce ante los presentes que no puede conceder ya ningún crédito a nadie porque él ha perdido todo el suyo. También les explica que su cargo es puramente ornamental, y que en materia de economía y finanzas todos esperan que él diga una cosa para hacer exactamente la contraria.

El Travestido se lamenta de verse en la calle con todas sus pertenencias y recuerdos a la intemperie, incluidas las fotos de sus hijos, que están a punto de emigrar al extranjero. El Banquero reconoce el parecido de la Vecina con Margaret Thatcher, a la que dice haber conocido en una recepción internacional hace muchos años: «la seva tia, en

passar pel meu costat, em va dir de sobte: “D’aquí a trenta anys, vostè serà el governador del Banc d’Espanya i jo seré una santa: Santa Margaret dels Mercats. No ho oblidí”. La seva tia era una visionària, oi que sí?». En efecto, la política económica de Thatcher, respaldada por el gobierno americano, la erigió en santa patrona de los mercados internacionales: la tienen en sus altares los especuladores del mercado de divisas y los tiburones financieros.

La Vecina recibe una llamada de la prensa, y ataja que no tiene nada que decir sobre la memoria de Margaret Thatcher. Asimismo, y haciéndose eco de la queja que expresaba el Travestido en relación a la situación de la cultura, y en particular de la música, en este país, la Activista expresa su indignación por la precariedad en la que se ve inmersa, a pesar de su amplia formación:

VEÏNA.- Jo a la meva tia només la coneixia de perfil. Jo vaig marxar d'Anglaterra de ben jove. *(Pausa.)* Això no és assumpte seu ni de ningú. El que sí pot escriure a la secció de xafarderies del *Financial Times* és que sóc llicenciada en tres carreres, he fet vint-i-dos màsters, i parlo i escric cinc llengües vives i dues de mortes perfectament, i tanmateix no aconseguixo trobar feina ni de cambrera ni de paleta ni de flamenca en tota la costa mediterrània, i a sobre estan a punt de desnonar-me. Les úniques coses que no he empenyorat encara són la meva gata d'angora i una perruca feta amb cabells naturals de la meva tia Margaret, per la qual ja s'han interessat vivament la galeria Sotheby's de Londres i el govern xinès. Així que si les coses no s'arreglen aviat hauré de subhastar la perruca de la meva tia al millor postor. *(Pausa.)* Doncs no, i ja que ha tret el tema, li recordaré que la meva tia Margaret a la seva època va subhastar mig imperi britànic i

com a premi la van fer baronesa, a més a d'atorgar-li l'Ordre de Mèrit del Regne Unit.

Tras esta conversación telefónica, la Vecina se va a su casa, a pesar de que el armario ropero del Travestido bloquea la entrada al inmueble. Sale de escena y entonces el Travestido coge al Banquero del brazo y lo lleva junto al piano para que lo acompañe con el canto. El Banquero explica que de joven cantó en un coro Clavé, como tenor lírico. Esta referencia tiene su gracia, porque, además de vincular al banquero con una tradición coral catalana que se creó en el siglo XIX para elevar la cultura de los obreros mediante la música y el canto bajo el lema «Progrés, Virtut, Amor», constituye un guiño autorreferencial a la trayectoria teatral de los intérpretes: en 2007 Montse Esteve, Oriol Genís, Lina Lambert y Xavier Pujolràs protagonizaron, junto con Ricard Borràs, *Assajant Pitarra*, a las órdenes del director Xavier Albertí —aquí un actor más del elenco—; en ese espectáculo se incluían piezas de

Josep Anselm Clavé y ellos interpretaron *La maquinista*, *Gloria España*, *Les flors de maig* y *La campana*.

Tras cantar un trozo de zarzuela o una ópera³, el Banquero admite que llegó a gobernador del Banco de España por pura inercia y doblegando cada día la espalda en todos los mercados globales e internacionales. Mientras ambos están entretenidos con el canto y la conversación, la Activista se dispone a prepararle un café a su hermano, el Marido, pero no encuentra más que la urna envuelta con la bandera británica e interpreta que lo que hay dentro es té inglés; calienta el agua y prepara sin saberlo una poción con las cenizas de Margaret Thatcher. Junto al piano, el Travestido busca complicidades con el Banquero:

³ Partimos del manuscrito inédito de la obra, donde no se especifica la pieza a interpretar, que se concretará sin duda en el proceso de ensayos.

TRANSVESTIT.- Vostè no enyora de tant en tant els vells temps, governador?

BANQUER.- Quins temps?

TRANSVESTIT.- Quan tots dos fèiem el carrer.

BANQUER.- Jo no he fet mai el carrer.

TRANSVESTIT.- No em dirà que no ha anat alguna vegada de porta a porta oferint els seus serveis...

BANQUER - Sí, quan era molt jove. Però com sap que vaig vendre assegurances?

TRANSVESTIT.- Jo també les he vistes de tots colors i de totes les allargades, governador. No s'hauria pensat mai que tindríem alguna cosa en comú, oi governador? Tots dos hem fet el carrer de ben joves i ara la música...

El Travestido habla de su abuela, que fue cupletista y amante de Alfonso XIII, de un Marqués de Comillas y de un canónigo de Extremadura. Canta el cuplé de *La bolsa*, explícita provocación al Gobernador del banco de España, súbdito de las



subidas y bajadas del mercado financiero;
recordemos que para el espectáculo *Taxi... al TNC!*
(2013) Lluïsa Cunillé adaptó la letra original de
Manuel Sagrañes, perteneciente a la revista *Joy-Joy*
(1926): «Aquí amb un cop de sort, s'hi guanya molt, /
cal invertir en accions, i en fons de pensions, / en
hipoteques *subprime*, i en preferents, / cal especular
ben fort i sense por».

Por su parte, el Marido comenta el extraño sabor del
té que están preparando, y que además se queda
pegado a los imanes de la nevera: «Deu ser un te
ferruginós». No pueden sospechar que lo que están
hirviendo no es té sino las cenizas —o las virutas—
de «La Dama de Hierro». La Activista le dice a su
hermano que su padre, que murió hace veinte años,
le ha vuelto a hablar y le ha dicho que no se den por
vencidos; por eso le pide que se una a su ONG
contra los desahucios, en la que de hecho ya sólo
milita ella. Resulta cuando menos irónico que nada

más probar el té —las cenizas— se pongan a hablar de muertos y aparecidos.

Se producen diálogos paralelos entre ambas parejas de personajes. Por un lado, el Banquero y el Travestido, a fuerza de ir bebiendo de la petaca del segundo, van adentrándose en el terreno de las confidencias personales; por el otro, los dos hermanos, hablan de la familia y de sus valores y expectativas:

BANQUER.- Li puc preguntar una cosa? [...]
Vostè s'ha operat? [...] Per canviar-se de sexe?

TRANSVESTIT.- Jo m'he operat de gairebé tot menys d'això. Si em vesteixo de dona és pel meu pansexualisme irredempt i perquè al meu marit li agrada que a temporades em vestixi així.

BANQUER.- A propòsit del seu marit, fa molt que és taxista?

TRANSVESTIT.- Del passat del meu marit no n'he volgut saber mai res. Jo ja el vaig conèixer en

un taxi com a clienta [...]. Aleshores ell no sabia gairebé conduir ni jo ben bé on havia d'anar.

BANQUER.- I què va passar?

TRANSVESTIT.- Que ens vam casar l'endemà.

Per què li interessa tant?

BANQUER.- Era només curiositat.

TRANSVESTIT.- Doncs a mi em sembla que aquí hi ha gat amagat, governador.

BANQUER.- *(Beu de la petaca.)* Com feia el compàs d'abans?

(El BANQUER es posa a tocar sol el piano i el TRANSVESTIT s'hi afegeix després.)

MARIT.- De petit somniava que el meu destí era ser un astronauta rus, després que el meu destí era ser un aviador americà, després un mariner suec, després un ferroviari alemany i al final he acabat conduint un taxi xinès de segona mà.

ACTIVISTA.- El caràcter és el destí, que deia Rosa Luxemburgo... O ho deia el pare això?

MARIT.- Tu sempre acabes parlant per boca d'algú altre...

ACTIVISTA.- En el fons m'estimo més els fets i l'acció. Les paraules com diu la cançó se les emporta un vent qualsevol. Així que quan acabem el te ocuparem un pis d'aquí al davant.

MARIT.- Jo m'estimo més esperar assegut per cobrar la loteria. Aquesta vegada jugo sobre segur.

ACTIVISTA.- Ets igual que la mare, esperant tota la vida un cop de sort.

MARIT.- I tu igual que el pare, esperant que triomfi per fi qualsevol revolució.

El Travestido le pide al Banquero que le pague la clase de piano, y éste le tiende un billete de quinientos euros; el Travestido sale a buscar cambio y el Banquero toca algo al piano mientras la Activista y el Marido hablan. La Activista coge el megáfono y hace un nuevo llamamiento a la ciudadanía, sin el menor resultado. Después suena el teléfono y la Activista lo coge: su difunto padre, al otro lado de la línea, le dice que entierre todo su oro, se vaya al

campo y se vuelva a casar. Ello es contrario a sus ideas, pues está convencida de que la lucha política es incompatible con la armonía conyugal y familiar: «Escolta pare, escolta'm bé. Encara que et sembli increïble aquí al costat hi ha el governador del Banc d'Espanya, em sents? El governador del Banc d'Espanya, esmaperdut, sense crèdit, ni xofer ni cotxe oficial ni res. Ja comencen a caure les torres més altes, pare».

El Marido le dice al Banquero que ha ganado la lotería con un número largo, aunque no lo ha cobrado aún; todo ello tiene un doble sentido, que se descubrirá a continuación: «Pensava passar demà ben d'hora pel Banc d'Espanya [...]. Porto una còpia a sobre, el de debò el tinc ben guardat [...]. A un client li va fugir de la butxaca assegut al meu taxi [...]. La seva senyora juga a la loteria?». En este habilísimo diálogo, al estilo del cine negro de los años cuarenta y cincuenta, ambos hombres saben que están hablando de otra cosa: no de un billete de

lotería sino de una carta que se le ha caído al banquero en el taxi y que iba dirigida a su amante; el Marido lo está chantajeando con hacerle llegar la carta a la mujer:

BANQUER.- On va comprar aquest bitllet?

MARIT.- Enlloc

BANQUER.- Enlloc?

MARIT.- A un client li va fugir de la butxaca assegut al meu taxi.

BANQUER.- De tota manera dubto que li paguin res al Banc d'Espanya.

MARIT.- Així miraré de cobrar el bitllet en una altra banda.

BANQUER.- A on?

MARIT.- La seva senyora juga a la loteria?

BANQUER.- No li cal.

MARIT.- Ja m'ho he imaginat.

(Pausa.)

BANQUER.- Sembla ser que s'està ennuvolant.

MARIT.- Doncs jo veig el cel ben clar.

BANQUER.- Serà que ja es comença a fer fosc.

MARIT.- Encara falta perquè se'n vagi el sol.

(Pausa.)

BANQUER.- Miri, deixem de fer-nos els britànics i parlem clar d'una vegada.

MARIT.- Hi estic d'acord.

BANQUER.- Vostè té una cosa que és meva.

MARIT.- Enlloc diu que sigui seva.

BANQUER.- La vaig escriure jo i amb això n'hi ha prou.

MARIT.- Doncs jo no ho veig gens clar.

BANQUER.- I quant necessitaria perquè se li aclarís tot plegat?

MARIT.- Ja ens comencem a entendre.

BANQUER.- Li signaré un taló.

MARIT.- Sense fons?

BANQUER.- L'anirem a cobrar junts si vol. *(Escriu un xifra en un taló.)* Què li sembla?

MARIT.- Que hi falten un parell de zeros.



Al Marido se le ocurre que podría cobrar en oro, pero el Banquero asegura que no sabe dónde está la llave del oro del Banco de España, pues ya hace tiempo que corre de mano en mano. Entonces el Marido decide ir al banco a cobrar cuanto antes el talón y sale de escena. El Banquero abre la caja del piano, saca la petaca del Travestido y bebe. Al oír cómo hierve el agua, coge una taza, se prepara un té con las cenizas de la urna y le echa un poco de alcohol de la petaca. Llama por teléfono a su mujer y le dice que deben enterrar el oro —por el que han cambiado su dinero— en sus tierras; también que ha decidido dimitir si no le dan la llave, ni que sea una copia, de la caja fuerte del Banco de España. Le avisa asimismo que tendrá que pagar su taxi cuando vuelva a casa.

Entra la Vecina con una peluca y un pañuelo en la cabeza, y le pide consejo al Banquero: quiere un banco seguro donde guardar la peluca de su tía Margaret. Éste, que admiraba mucho a la primera

ministra británica, le dice a la Vecina que se parece mucho a ella. De pronto el Banquero empieza a sentirse muy mal, y en ese momento entra la Activista, que hizo de enfermera en la Seguridad Social hasta que empezaron a desmantelarla; comprueba si el Banquero tiene pulso y concluye que está muerto. Encuentran la carta del Banquero a su amante aunque sólo habla de la bolsa, el IBEX y los activos de riesgo. Como ninguna de las dos quiere cargar con el muerto, meten el cuerpo en la nevera desenchufada, mientras la vecina silba *Downtown*. Para asegurarse de que está muerto del todo meten el encendedor en la nevera, en lo que supone un nuevo guiño al velorio de Max Estrella en *Luces de bohemia*, y en concreto a la escena decimotercera, en que un cochero proponía acercar una cerilla al pulgar del difunto para comprobar si estaba efectivamente muerto. Recordemos que ya en *El burdel* (2008) había un homenaje a esta escena.



Llega el Travestido furioso porque el billete que le ha dado el gobernador es falso, pero entonces debe enfrentarse a algo peor: al cadáver del propio gobernador que tienen en la nevera. Los tres discuten sobre qué deben hacer con el cuerpo. Entra la Cantante con una partitura en la mano y diciendo que querría, al fin, cantar una canción. El Travestido accede y toca al piano mientras ella canta. Después la felicitan, ella promete seguir ensayando y sale. Suena el teléfono y contesta el Travestido; alguien le pregunta por el gobernador del Banco de España: «No, senyora. S'ha equivocat. Aquí no hi és el governador del Banc d'Espanya. Això és una sucursal del Banc d'Anglaterra, i el nostre lema encara és: la lliura esterlina i el Regne Unit renaxeran de les seves cendres». Quien llama es la mujer del gobernador, que retuvo el número en la memoria del teléfono y se acaba de enterar de que su marido tenía una amante. Entra el Marido, y al saber que el Banquero ha muerto rompe la carta, diciendo que su billete de lotería ha caducado antes

de tiempo. La Activista les ofrece té ferruginoso y planean cargar entre todos el gobernador en el taxi —«Ningú no sospitarà que en un taxi xinès de segona mà hi vagi el governador del Banc d'Espanya»— y arrojarlo al mar. El Marido abre la nevera, manipula dentro y saca el anillo del Banquero; después el Travestido le arrebató el reloj al cadáver, y la Activista le quita el talonario y el carnet de identidad para copiarle la firma. La Vecina abre la nevera y deja la peluca en el congelador, coge las gafas de sol del Banquero y se las pone. La Activista les sirve el té, que tiene un aroma extraño. Todos lo prueban. Tras una pausa larga, se abre la nevera y sale el Banquero, que lleva puesta la peluca y empieza a cantar y bailar sobre una música grabada. Los demás lo miran completamente inmóviles, como petrificados; acaban de comprender que todos están muertos. Los han matado las cenizas de Margaret Thatcher, que es lo mismo que decir las consecuencias de su política de privatización y desregulación del capital.

Hemos visto que esta pieza hace guiños a otras anteriores de la autora. Así, *Passatge Gutenberg* (2000) también llevaba en el título el nombre de una calle. En *El gat negre* (2001) los personajes proyectaban suicidarse poniéndose veneno en el vino, aunque al final se lo bebía sin saberlo el único personaje que había optado por la vida; aquí, en cambio, todos los personajes acaban asesinados por las mortíferas cenizas de «La Dama de Hierro». Hay referencias a algún trabajo anterior del elenco de actores, como *Assajant Pitarra* (2007), y también al trabajo más reciente de la Hongaresa de Teatre, *Serenata para un país sin serenos* (2015), en que se hacía lo que la Vecina no se ve capaz de hacer: traducir las palabras a música. La temática de la crisis es compartida con la también inédita *Islàndia* (2009), pero mientras ésta era un drama de estaciones, en *El carrer Franklin* se experimenta con el género de la farsa y con el registro de lo grotesco. Hemos señalado ya el guiño a Valle-Inclán por la referencia al entierro de Max Estrella, que aparecía

ya en *El burdel* (2008), pero hay más elementos de lo grotesco distanciador, como el hierro de las cenizas o el cadáver resucitado con peluca. Como señala Raquel García-Pascual, «Grotesco no remite, sin embargo, a una bufonada intrascendente ni a un histrionismo gratuito»; todo lo contrario, las referencias a la actualidad y la denuncia política son más explícitas aquí que en ninguna otra pieza de la autora.

El nombre de la calle, genuinamente americano, y las cenizas de Margaret Thatcher sitúan la obra en una línea de denuncia muy determinada. La estrategia capitalista de Thatcher y Reagan pasó por descentralizar el poder del Estado en beneficio de los poderes privados e impuso una política devastadora para la acción pública: la desregulación bancaria. Por eso a los personajes de *El carrer Franklin* los mataron las cenizas ferruginosas de La Dama de Hierro, porque al liberalizar por completo las actividades económicas, propició que el sector

de las finanzas creciera exponencialmente y favoreció así el lucro de una minoría a costa de la explotación de una mayoría.

El carrer Franklin nos muestra una ciudad —¿Barcelona?— en que todo el mundo ha sido ya desahuciado y no hay ciudadanos a los que llamar para el activismo, pues todos forman parte del bando de los derrotados que se esfuerzan por sobrevivir. En la presentación del espectáculo que figura en la página web del TNC la sinopsis argumental habla de «un matrimoni format per un taxista i una senyora de cos masculí i sexualitat futurista, la qual es dedica a impartir classes de piano i solfeig, de tangos i cuplets»⁴, y se refiere asimismo a la fuerza magnética, y peligrosos efectos secundarios, de las cenizas de Margaret Thatcher. En definitiva, la pieza denuncia en clave farsesca a qué punto de precariedad han conducido las políticas neoliberales de las últimas décadas, agravando las diferencias

⁴ En línea: <http://www.tnc.cat/ca/el-carrer-franklin>.



Llegir el teatre

EL CARRER FRANKLIN
de Lluïsa Cunillé

sociales y condenando a una parte de la ciudadanía
a la miseria y el estancamiento.